

## Don Quijote: entre la historia y la ficción

Maria Augusta C. Vieira Helene (USP)

Me veo, más o menos, como se veía el autor del Quijote cuando trataba de redactar el prólogo de la 1<sup>a</sup> parte: sin saber lo que escribir, "con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete y la mano en la mejilla, pensando lo que diría."

Historia y ficción en el Quijote: imposible determinar los límites. Lo imaginario y lo real, la vida y el arte van con fundiéndose continuamente.

Además, los límites entre la historia y la ficción, de manera general, son difíciles de determinar. Tanto una como otra vive a través de narraciones y a partir de contadores de historias. Pero se podrá argumentar en seguida diciendo que las dos, aunque tengan forma semejante, tienen una naturaleza radicalmente diferente pues, una es verdadera y la otra, inventada. Más o menos lo que dice Sansón Carrasco - el primer lector/personaje del Quijote:

..."uno es escribir como poeta, y otro como historiador; el poeta puede contar o cantar las cosas, no como fueron, sino como debían ser; y el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna..." (2<sup>a</sup> pte, III)

Esta definición, claramente aristotélica, revela una preocupación de los intelectuales de la época que se esforzaban para establecer los límites entre los hechos y las fábulas. En ese sentido, el proceso de Don Quijote acompaña exactamente la evolución de las ideas en el siglo XVI - es decir - Don Quijote nace de una extrema confusión entre los hechos y la imaginación y va aprendiendo, a lo largo de su historia, que una cosa es lo leído, otra, lo vivido.

Las relaciones entre la historia y la poesía van adquiriendo gran importancia a partir de la segunda mitad del siglo XVI. Los moralistas censuraban la literatura puramente imaginativa y, como dice Américo Castro, "hacia falta una literatura verdadera, y al mismo tiempo ejemplar" y, en ese sentido, la Poética de Aristóteles ofrecía una base sólida. Se podría encontrar en la Poética la defensa de la verosimilitud. La diferencia entre el poeta y el historiador, no residía en la utilización del verso o de la prosa. Mucho más que eso, la historia tendría un horizonte particular, mientras que la poesía trataría las cosas más en lo universal. <sup>(1)</sup>

Las ideas de Aristóteles - gracias a la publicación de la 1<sup>a</sup> edición crítica de la Poética en el año 1548 - sin duda van a estimular bastante a los pensadores que se ponen a refle-

(1) Dice la Poética:..."a poesia é algo de mais filosófico e mais sério do que a história, pois refere aquela principalmente o universal, e esta o particular.Por 'referir-se ao universal' entendo eu ações que, por liame de necessidade e verossimilhança, convém a tal natureza; e ao universal , assim entendido, visa a poesia, ainda que dê nomes aos seus personagens; particular, pelo contrário, é o que fez Alcibiades ou o que lhe aconteceu." (Trad. Eudoro de Sousa. Porto Alegre, Ed. Globo, 1966.)

xionar teóricamente sobre la novela. Uno de ellos es el Canónico de Toledo que, a partir del capítulo 47 de la 1<sup>a</sup> parte del Quijote, traza una especie de plan de la novela ideal.

Pero mucho más que discutir teorías acerca de la novela y las relaciones entre la ficción y la historia, el Quijote juega con esas cuestiones en su interior. Trae, para su propio universo, la verdad y la mentira a través del movimiento que va de la vida hacia la literatura y se complementa en la trayectoria inversa de la literatura hacia la vida.

En ese sentido, el episodio de los Duques es ejemplar.

A lo largo de los 28 capítulos de la 2<sup>a</sup> parte, Don Quijote y Sancho serán los huéspedes de los Duques. En ese episodio, el ideal del caballero se realiza, aunque sea falsamente. Todo se articula a partir del poder que tienen los Duques respecto a Don Quijote: un poder que nace de la lectura de la 1<sup>a</sup> parte de la obra. Conociendo a Don Quijote y Sancho desde dentro y desde fuera, los Duques proyectan un juego doble donde fingían creer que de verdad, Don Quijote y Sancho son respectivamente caballero y escudero y, por otro lado, a través de esa falsa creencia, tratan de destruir los ideales caballerescos por medio de un verdadero espectáculo teatral.

La representación dentro de la representación sólo es posible en ese contexto para aquél que posee el estatuto de lector. Para aquellos que antes de ser personajes han sido lectores y conociendo a Don Quijote y Sancho, tienen el poder de otorgar credibilidad a aquello en lo que en verdad no creen.

Tanto los Duques como Don Quijote son lectores, sin embargo uno será el revés del otro. Don Quijote es el lector que trae hasta la vida el mundo imaginario de la ficción. Los Duques, al contrario, separan radicalmente estos dos mundos y encuentran placer en la práctica lúdica de confundirlos.

En el caso de Don Quijote, la credibilidad atribuida a la lectura ha invadido su propia vida y lo ha arrebatado de tal forma que lo ha convertido en un personaje - es decir, un ser de carne y hueso que se convierte en ser de papel.

Con los Duques, el proceso es otro. Lectores también, ellos tratan de buscar en la lectura el puro goce que se encierra en el universo de la palabra impresa. Irónicamente, serán esos lectores que después de haber conocido a Don Quijote y Sancho como seres de papel, los reciben en su casa como seres de carne y hueso. Y, sin embargo, por otro lado, dejan de ser lectores y alcanzan el estatuto de personajes.

En ese episodio, la representación por si misma escapa de su plan inicial y se profundiza en el plan ficcional creando el juego de espejos, la escena, el teatro.

Y si la ficción se proyecta a si misma, alejándose de su plan inicial, el lector, a su vez, también da un paso hacia atrás y redefine su lectura.

Es la técnica del distanciamiento que interviene, es el texto invitando a su lector al ejercicio crítico; sin creer y sin descreer, ese lector rechaza la alternativa de lo falso y lo verdadero y, buscando los eslabones entre la historia y la ficción, descubre el placer de la lectura a través del sabor de lo ambiguo. Al fin y al cabo, con la lectura del Quijote, nosotros descubrimos la verdad mentirosa de la novela.

En el caso del episodio de los Duques, nos encontramos delante de una verdadera puesta en escena. Es como si la historia estuviera más allá de la ficción.

Pero si ese episodio va más allá, me gustaría encontrar otro que esté más acá. Es decir, si el episodio de los Duques ultrapasa la frontera de la ficción, confesándose un verdadero teatro fingido, me gustaría encontrar otro momento que se si-

túe antes de la ficción, que se aproxime más del efecto de verdad. En ese caso, nada mejor que el prólogo de la obra: un momento todavía inocente, anterior a las andanzas de nuestro caballero; un momento en que nosotros, lectores, todavía no hemos ingresado en el universo ficticio.

¿Qué va a suceder en el prólogo de la 1<sup>a</sup> parte del Quijote?

El autor del Quijote, ese hombre de ingenio "estéril y mal cultivado" - como se define a sí mismo en el prólogo - trata de situar la obra, el emisor y el lector. Las condiciones de producción, nos cuenta el prólogo, han sido las peores - la obra se engendra en una cárcel - mientras que las condiciones de la lectura, seguramente serán las mejores: estará el lector en su casa, donde es el señor - así imagina el autor.

Pero si el autor se sitúa en desventaja en relación al lector, ni por eso el autor le quita la posibilidad de una lectura crítica, donde el lector es invitado a juzgar libremente la obra. Cómodamente instalado, el lector podrá encontrar cosas malas o buenas en el texto, sin recibir por eso, cualquier tipo de sanción - todo se basa en el ejercicio del libre albedrío.

Caminando hacia regiones más profundas, el autor nos confiesa que si le costó algún trabajo componer el Quijote , nada se equipara al trabajo que le está dando componer dicho prólogo. Y al hacer esa confesión, llega inesperadamente un amigo suyo que le pregunta, de inmediato, por qué se pone tan pensativo. A partir de ahí, el autor pasa a exponer sus críticas dirigidas a la obra y al prólogo que está tratando de componer.

La queja que tiene el autor en relación a su obra - como confiesa al amigo - es amplia: falta de invención, de erudición, de anotaciones y sentencias; además, el estilo también

es pobre y le faltan algunos sonetos para poner al inicio que sean compuestos por duques, marqueses, condes, etc. La visión crítica que tiene el autor de su obra es tan negativa que dice preferir sepultar a Don Quijote en los archivos de la Mancha.

Cuando el amigo oye las quejas del autor, muy bien humorado, se pone a imaginar soluciones para tal desaliento. Y sin cualquier escrúpulo, el amigo le sugiere maneras variadas que tratan de engañar al lector. Por ejemplo, le aconseja que invente unos cuantos sonetos para poner al inicio y que diga que sus autores son personas importantes. Y que, si acaso algún día, descubran que es falsa la autoría, seguramente no le van a cortar la mano por eso. Es decir, el amigo le invita al libre uso de la mentira.

Con ese prólogo tan original, el autor del Quijote hace una confesión: en lugar de contar qué tiene la obra, el autor se centra en lo que le falta. Y ante ese proceso de desnudamiento, en contrapartida, el amigo le sugiere el uso del engaño. Pero si en ese plan, el engaño aparece como posibilidad, por otro lado, todo el distanciamiento del autor de sí mismo y de su obra se reviste como algo auténtico y verdadero. Es como si la verdad del autor, a lo largo del prólogo, fuese seducida por la mentira del amigo.

Pero todo eso desde un nivel. Si damos un paso hacia atrás, vamos a encontrar en el prólogo el ingreso en la ficción. Se inventa a un amigo que llega y que dice cosas que el autor no quiere decir: se cuenta una historia. Y si ese amigo aconseja el uso del engaño, el autor, al crear el prólogo, además de desnudarse, nos está engañando a la vez. Al fin y al cabo, el prólogo, si por un lado está más acá de la ficción, por otro, ya contiene en sí el mundo ficticio del Quijote.

Creo que el tema "historia y ficción" en el Quijote pasa, obligatoriamente, por el estudio de los diversos planes que se reunen en la obra. Recordando la estructura polifónica

de los conciertos que había en la época de Cervantes, se podría decir: el canto anuncia, con seguridad, que toda la historia de Don Quijote se encuentra registrada en los archivos de la Mancha; el alaúd susurra para su amigo lector que toda esa historia puede ser falsa ya que fue inventada por un árabe, y, como se sabe, todos ellos son embelecedores y quimeristas; la flauta, anuncia que todo eso es ficción, es libro, palabra impresa y punto; el harpa, con gran delicadeza, sugiere que todo es historia y vida y que nos busquemos por ahí, pues, seguramente nos vamos a encontrar en unas cuantas páginas.

Entrando en la historia y en la ficción y, a la vez, saliendo de ellas, borrando sus líneas divisorias, el texto de Cervantes consigue por lo menos dos cosas: que el lector sea invitado a la lectura crítica y que, al mismo tiempo, se vuelva loco y apasionado por ese caballero, lector también, que proviene de un "lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme."